

EL CHILLIDO.

Corría porque llegaba tarde. Tenía los minutos contados. Ya casi estaba entrando cuando oí un grito ensordecedor al que siguió una funesta palabra: ¡MUERE!

Al fin entré tropezando con todo y todas las palomitas cayeron al suelo.

José S. Pinto Lozano – ESO 1ºA